

Los obispos también piden renovación

La Conferencia Episcopal Venezolana (CEV) celebró su CXVII Asamblea Ordinaria Plenaria, donde se eligió la nueva directiva de dicha institución, pero también de este encuentro surgió la Exhortación Pastoral de los Obispos de la Iglesia católica nacional, haciendo un llamado necesario al liderazgo político: renovarse, ya que no han permitido un “discernimiento centrado” en las demandas de la gente



Directiva de la Conferencia Episcopal Venezolana para el trienio 2022-2025.

@CEVMEDIOS

Según la encuestadora Datanálisis, la Iglesia es la institución de mayor credibilidad en el país; esto se debe a sus obras –que se encuentran en todo el territorio nacional– que atienden a la población más vulnerable. Cáritas y Fe y Alegría son solo algunas de las organizaciones que han hecho lo imposible por ofrecer esperanza a millones de personas que desconfían de los políticos acartonados; eso sin contar otras obras como las de atención a la infancia, los migrantes y refugiados, mujeres o ancianos.

Desde hace tiempo los pastores de la Iglesia han hecho llamados en torno a principios básicos de la democracia: encuentro, reconocimiento y elecciones, son algunas palabras claves que han desarrollado en sus diferentes exhortaciones, donde se han esforzado por alertar al liderazgo político de la necesidad imperante de rescatar la nación de las tinieblas.

El 2022 comenzó con la instalación de la CXVII Asamblea Ordinaria Plenaria de la CEV, la cual eligió una nueva junta directiva encabezada por monseñor Jesús González de Zárate, arzobispo de Cumaná; como primer vicepresidente quedó ratificado el obispo de San Cristóbal, monseñor Mario Moronta; de

segundo vicepresidente fue electo monseñor Ulises Gutiérrez, arzobispo de Ciudad Bolívar y como secretario general quedó el obispo de La Guaira, monseñor Raúl Biord.

Uno de los grandes temas abordados durante el encuentro de los obispos fue el de la *sinodalidad*. El papa Francisco ha invitado a participar a todo el Pueblo de Dios a la *comunidad, participación y misión*, desde una perspectiva integradora de Iglesia-realidad, comprendiendo que los sacerdotes, obispos, religiosas y laicos no son ajenos al acontecer diario de la sociedad. Esto es algo que en Latinoamérica se ha venido haciendo, algunas veces teniendo experiencias catastróficas, pero también muchas exitosas, donde la Iglesia ha sido la gran impulsora de las transformaciones sociales.

Desde la CEV, el llamado principal se hizo en torno a exigir cambios profundos en el país, donde se vieran las necesidades de los más humildes; rechazando la exclusión y demandando una renovación política. Exigencias que, desde hace mucho, otros sectores sociales han pedido, siendo este llamado un grito al vacío...

¿Esta vez la exigencia tendrá respuesta?

Solamente el tiempo lo dirá.

BARINAS Y SUS POSIBLES CONSECUENCIAS

Para muchos fue un exabrupto que un sector del partido de gobierno desconociera los resultados de Barinas y buscara, *vía judicial*, la repetición del proceso para elegir al gobernador de la *tierra de Chávez*.

En el Gobierno no tuvieron que *dar tantas vueltas* y se decantaron por un candidato conocido, pero sin arraigo en la región llanera. Así, Jorge Arreaza simbolizaba el rescate de la imagen del fallecido presidente, pero sin tener un vínculo sanguíneo con la familia de los Chávez; punto importante, porque después de veintiún años, la otrora familia presidencial era un peso muerto para el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) y no un aliado que sumara adeptos.

Por el contrario, definir el candidato a la gobernación dentro de las filas opositoras implicó tener que *dar varias vueltas*: desde designar a la esposa de Freddy Superlano hasta evaluar una opción como Julio César Reyes; no obstante, ambas propuestas tuvieron el impedimento de la inhabilitación promulgada a través de la Contraloría General de la República. Al final, el consenso de los adversarios del *chavismo* recayó en una figura regional, desconocida para el resto del país: Sergio Garrido, quien no solo contó con el apoyo del G4 (Acción Democrática-Ramos Allup, Primero Justicia, Un Nuevo Tiempo y Voluntad Popular), también sumó a organizaciones como UPP-89, Movimiento Al Socialismo (MAS), Avan-

zada Progresista, Centrados, Lápiz y Fuerza Vecinal que, en el proceso abortado, habían respaldado a un candidato ajeno a la Mesa de la Unidad Democrática (MUD).

El otro sector de la oposición (Alianza Democrática), buscó una figura nacional, pero con un alto nivel de rechazo en los estudios de opinión. La candidatura de Claudio Fermín, tenía como argumento central que *era alguien nacido allí*, sin evaluar el arraigo real con el estado y su gente.

Así las cosas, la repetición del proceso electoral produjo dentro del Consejo Nacional Electoral (CNE) un *cortocircuito*: los cinco rectores que habían logrado mantener un consenso en las decisiones respecto a las elecciones del 21 de noviembre, en esta ocasión estarían fraccionados, incluso este hecho dejó a la vista las marcadas diferencias entre Enrique Márquez y Roberto Picón con Pedro Calzadilla, Tania D'Amelio y Alexis Corredor, sobre los *compromisos políticos y partidistas* a la hora de tomar decisiones controversiales.

La *película* tendrá un final inesperado: el triunfo contundente de Garrido sobre Arreaza, el reconocimiento de este último de la derrota, antes de que el CNE emitiera el boletín oficial y, la guinda del pastel, el encuentro del nuevo gobernador de Barinas con Nicolás Maduro, siendo esto una señal de reconocimiento al adversario y el posible transitar por el camino institucional de los diferentes factores políticos.

Todo parece indicar que Barinas es un punto de arranque para los diferentes factores que buscan, desde sus posiciones, mantenerse en el poder o conquistarlo a través del mecanismo de votación popular.

Los promotores de Mover, entre los que destacan Nicmer Evans, César Pérez Vivas, Ana Yáñez y Nelson Chitty La Roche, han considerado necesario *impulsar la iniciativa más allá del debate de la legitimidad o no de Maduro*.

Mover estuvo gran parte del año pasado buscando una respuesta del CNE, sobre todo cuando comenzaba la mitad del periodo de Maduro, dado que, en mayo de 2018, el actual Presidente de la república se había juramentado ante la Asamblea Nacional Constituyente, pero también lo hizo en enero de 2019 en el Tribunal Supremo de Justicia (TSJ). Dos eventos que generaban amplia confusión y podían prestarse a malas interpretaciones.

Llegado el 21 de enero de este año, el CNE anunciaba la decisión de desarrollar la jornada de recolección de voluntades, pero para el día 26 del mismo mes, es decir, menos de cinco días para que los actores interesados se organizaran y desarrollaran la actividad.

Con esta decisión, que no contó con el consenso de los cinco rectores, el CNE abortaba la iniciativa del referéndum. Mover decidió no participar, ya que consideraba un absurdo los límites de tiempo ofrecidos para lograr alcanzar el mínimo de firmas: cuatro millones. También Roberto Picón consideró que dicha jornada era inviable para desarrollarla con éxito.

Una vez más parece repetirse la historia de 2016, con menos episodios traumáticos, pero nuevamente atentando contra el derecho de los ciudadanos a decidir sobre el futuro del país y su gobierno.



LEONARDO FERNANDEZ VILORIA / REUTERS

REFERÉNDUM REVOCATORIO ABORTADO

Desde mayo de 2021, el Movimiento Venezolano por el Revocatorio (Mover) ha venido proponiendo a los diferentes factores políticos y sociales la necesidad de impulsar un referéndum revocatorio al mandato de Nicolás Maduro.